

MISAL de solemnidades, festividades y memorias para el mes de JULIO

Contenido

1 DE JULIO: LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.....	2
3 DE JULIO: SANTO TOMÁS, APÓSTOL.....	5
FIESTA	5
4/07 SANTA ISABEL DE PORTUGAL.....	7
MEMORIA LIBRE.....	7
5/07 SAN ANTONIO MARÍA ZACARÍAS	9
MEMORIA LIBRE.....	9
6/07 SANTA MARÍA GORETTI	11
MEMORIA LIBRE.....	11
11/07 SAN BENITO.....	13
MEMORIA LIBRE.....	13
EUROPA: FIESTA POR PATRÓN	13
13/07 SAN ENRIQUE.....	15
MEMORIA LIBRE.....	15
14/07 SAN CAMILO DE LELIS	17
MEMORIA LIBRE.....	17
15/07 SAN BUENAVENTURA..	19
MEMORIA OBLIGATORIA	19
16/07 NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.....	21
MEMORIA LIBRE.....	21
EN CHILE: SOLEMNIDAD.....	21
EN ESPAÑA Y ARGENTINA: MEMORIA OBLIGATORIA	21
21/07 SAN LORENZO DE BRINDISI	23
MEMORIA LIBRE.....	23
22/07 SANTA MARÍA MAGDALENA.....	25
FIESTA	25
23/07 SANTA BRÍGIDA.....	27

MEMORIA LIBRE	27
EUROPA: FIESTA POR PATRONA.....	27
25 DE JULIO: SANTIAGO, APÓSTOL.....	29
FIESTA.....	29
SOLEMNIDAD EN ESPAÑA.....	29
26/07 SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA.....	31
MEMORIA LIBRE	31
EN ESPAÑA: MEMORIA OBLIGATORIA	31
29/07 SANTA MARTA, MARÍA Y LÁZARO	33
MEMORIA OBLIGATORIA.....	33
30/07 SAN PEDRO CRISÓLOGO	35
MEMORIA LIBRE	35
31/07 SAN IGNACIO DE LOYOLA	37
MEMORIA OBLIGATORIA.....	37

Solemnidades, fiestas y memorias:

- Los sábados: memoria libre de santa María en sábado.

El 1: preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

El 3: santo Tomás, apóstol. **Fiesta.**

El 4: santa Isabel de Portugal. *Memoria libre.*

En México: nuestra Señora del Refugio. Memoria libre.

El 5: san Antonio María Zaccaría, presbítero. *Memoria libre.*

El 6: santa María Goretti. Virgen y mártir. *Memoria libre.*

El 9: san Agustín Zhao Rong, presbítero, y compañeros. Mártires. *Memoria libre.*

En Colombia: nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Patrona. **Fiesta.**

En Argentina: nuestra Señora de Itatí. *Memoria obligatoria.*

El 11: san Benito. Abad. *Memoria obligatoria.*

En Europa: patrón. **Fiesta.**

El 13: san Enrique. *Memoria*

libre.

En Chile: santa Teresa de Los Andes. Virgen. **Fiesta.**

El 14: san Camilo de Lelis. Presbítero. *Memoria libre.*

15 de Julio: san Buenaventura. Obispo y doctor de la Iglesia. *Memoria obligatoria*

16 de julio: nuestra Señora del Carmen. *Memoria libre.*

En Chile: solemnidad

En España: memoria obligatoria.

20 de Julio: san Apolinar. Obispo y mártir. *Memoria libre.*

21 de julio: san Lorenzo de Bríndisi. Presbítero y doctor de la Iglesia. *Memoria libre.*

22 de Julio: santa María Magdalena. **Fiesta.**

23 de julio: santa Brígida. Religiosa. *Memoria libre.*

En Europa: patrona. **Fiesta**

24 de julio: san Charbel (o Sarbelio) Makhlûf. Presbítero. *Memoria libre.*

En Argentina: san Francisco Solano. Presbítero. *Memoria obligatoria.*

25 de julio: Santiago. Apóstol. **Fiesta.**

En España: patrón. **Solemnidad.**

26 de julio: santos Joaquín y Ana. Padres de la Virgen María. *Memoria libre.*

En España: memoria obligatoria.

29 de julio: santos Marta, María y Lázaro. *Memoria obligatoria.*

30 de julio: san Pedro Crisólogo. Obispo y doctor de la Iglesia. *Memoria libre.*

31 de julio: san Ignacio de Loyola. Presbítero. *Memoria obligatoria.*

1 de julio: La

Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

No hemos sido rescatados a precio de oro o de plata, dice san Pedro, sino con la sangre del Cordero Inmaculado. Esta sangre bendita derramada hasta la última gota, desde la Circuncisión hasta la lanzada del costado de Jesucristo, es el objeto de la fiesta de hoy. Esta solemnidad, establecida por Pío IX como recuerdo por haberse visto Roma libre de la invasión revolucionaria de 1849, ha sido elevada a rito doble de primera clase por Pío XI, en memoria del año santo de la Redención. Actualmente se considera como una misa votiva.

Antífona de Entrada

El INTROITO canta la misericordia del Señor, que con su propia Sangre nos redimió de la esclavitud de Satanás, y nos hizo parte de la familia de Dios.

(Ap. 5). Nos has rescatado, Señor, con tu Sangre, de toda tribu, y lengua y pueblo y nación; y nos hiciste un reino para nuestro Dios.

(Ps. 88) Cantaré siempre las misericordias del Señor; de generación en generación anunciaré con mi boca tu verdad.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Omnipotente y sempiterno Dios, que constituiste a tu unigénito Hijo Redentor del mundo, y quisiste que tu justicia se aplacara con su Sangre; haz que rindamos al precio de nuestra salvación culto solemne, y que por su virtud seamos preservados en la tierra de los males de la vida presente, y gocemos en el cielo del fruto sempiterno.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *La Epístola nos presenta a Cristo, Pontífice Supremo de los bienes eternos, Sacerdote y Mediador, inmoldándose por la redención de todos los hombres, a quienes con su Muerte y Sangre ha devuelto la condición de herederos de la gloria eterna.*

Entró de una vez por todas en el santuario, por su propia sangre
Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15

Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes futuros. Él, a través de una Morada más excelente y perfecta que la antigua -no construida por manos humanas, es decir, no de este mundo creado- entró de una vez por todas en el Santuario, no por la sangre de chivos y terneros, sino por su propia sangre, obteniéndonos así una redención eterna.

Porque si la sangre de chivos y toros y la ceniza de ternera, con que se rocía a los que están contaminados por el pecado, los santifica, obteniéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por obra del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para permitirnos tributar culto al Dios viviente!

Por eso, Cristo es mediador de una Nueva Alianza entre Dios y los hombres, a fin de que, habiendo muerto para redención de los pecados cometidos en la primera Alianza, los que son llamados reciban la herencia eterna que ha sido prometida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

• 1 SALMO 39, 2. 4ab. 7-10
R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé confiadamente en el Señor: Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Puso en mi boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios. R.

Tú no quisiste víctima ni oblación; pero me diste un oído atento; no pediste holocaustos ni sacrificios, entonces dije: «Aquí estoy.»

R.

«En el libro de la Ley está escrito lo que tengo que hacer: yo amo. Dios mío, tu voluntad,

y tu ley está en mi corazón.»

R.

Proclamé gozosamente tu justicia en la gran asamblea; no, no mantuve cerrados mis labios, tú lo sabes, Señor. R.

O bien:

• 2 SALMO 115, 12-13.
15-16bc. 17-18

R. *La copa que bendecimos es la comunión de la Sangre de Cristo.*

¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo? Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor. R.

¡Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos! Yo, Señor, soy tu servidor, tu servidor, lo mismo que mi madre. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor. Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo su pueblo.

R.

Gradual (1 Jn 5). *Jesucristo es el que vino con agua y sangre; no vino solo con el agua, sino con el agua y con la sangre.*

–Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos

tres son una misma cosa. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres son una misma cosa.

Tracto (Ef, 1) Dios nos hizo gratos a sus ojos en su querido Hijo, en quien por su sangre logramos la redención.

(Rom. 3) Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redención que tiene en Jesucristo.

—A quien Dios propuso para ser víctima de propiciación por medio de la fe.

Aclamación antes del Evangelio

- Cf. Apoc 1, 5ab

Jesucristo, eres el Testigo fiel, el Primero que resucitó de entre los muertos; nos amaste y nos purificaste de nuestros pecados, por medio de tu sangre.

O bien:

- 2 Apoc 5, 9ab

Tú eres digno, Señor, de tomar el libro y de romper los sellos, porque has sido inmolado, y por medio de tu Sangre, nos has rescatado para Dios.

Evangelio: *El Evangelio contiene la última palabra de Jesús en la Cruz: Todo está cumplido, su muerte, y la abertura de su costado por la lanza del soldado, del que salieron agua y sangre.*

Le atravesó el costado, y en seguida brotó sangre y agua

+ † Lectura del santo Evangelio según san Juan 19, 30-37

En aquel tiempo: Habiendo Jesús probado el vinagre, dijo: ¡Todo está cumplido! E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera

quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne.

Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.

El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.

Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ninguno de sus huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán al que ellos mismos traspasaron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas (1 Cor 10)

El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la Sangre de Cristo? “Y el pan que partimos, ¿no es la participación del cuerpo de Cristo?

Secreta. *Concédenos Señor, que por estos Misterios divinos nos lleguemos a Jesús, mediador de la Nueva Alianza; y que renovemos, oh Señor de los ejércitos, sobre tus altares, la aspersion de una Sangre que es más elocuente que la de Abel. Por el mismo.*

PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR I: LA FUERZA DE LA CRUZ

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Por la Pasión salvadora de tu Hijo la humanidad entera fue capaz de glorificarte, porque en la fuerza inefable de la cruz se manifestó el juicio del mundo y el poder de Cristo crucificado.

Por eso, Señor, con todos los ángeles y santos, te alabamos, diciendo alegremente: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Antífona de la Comunión (He, 9)

Cristo fue una sola vez inmolado para quitar los pecados de muchos; y de nuevo aparecerá, no para expiar los pecados, sino para dar la salud a los que la esperan.

Oración después de la Comunión

Admitidos, Señor, a la sagrada Mesa, hemos bebido con gozo las aguas de las fuentes (llagas) del Salvador; te suplicamos, Señor, que sea su Sangre para nosotros una fuente de agua que brote hasta la vida eterna.

Nota: Esta misa ha sido elaborado con un misal de 1948 del P. Vicente Molina, S. J. y con la incorporación de lecturas y el prefacio de <http://www.curas.com.ar>

La misa oficial puede no coincidir.

Es una contribución particular para mayor gloria y honra de la preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

3 de julio: *Santo Tomás,* *Apóstol*

Fiesta

Lo que sabemos del apóstol santo Tomás se lo debemos sobre todo al cuarto evangelista. Fue Tomás quien invitó a los otros apóstoles a marchar con Jesús a Judea, dispuesto a morir con él (Jn 11,16). Fue la pregunta de Tomás la que provocó a Jesús a que se definiera: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,5ss). Por último, fue Tomás quien con su incredulidad nos ayuda a consolidar nuestra adhesión a Jesús, con una profesión de fe muy clara: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20,24-29).

Estas son sus célebres frases:

«Vamos también nosotros a morir con él.»

«Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?»

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos... no creeré.»

«¡Señor mío y Dios mío!» «¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto.»

El martirologio de san Jerónimo en el siglo VI recuerda la traslación del cuerpo de Tomás a Edesa (Siria, actualmente Turquía), el 3 de julio. (Textos procedentes de: <http://www.santaclaradeestella.es>).

Tomás, elegido por Cristo para ser apóstol suyo, es también símbolo del hombre en su lento caminar hacia la fe. En el relato evangélico de la Pasión y la Resurrección de Jesús, Tomás se revela en su verdadera personalidad: en la Última Cena, una reflexión suya un tanto viva lleva a Jesús a decir "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"; luego, ante el anuncio de la Resurrección de Cristo, manifiesta su incredulidad; sin embargo, cuando el Resucitado

le muestra su costado abierto, exclama: "¡Señor mío y Dios mío!"

Antifona de Entrada

Te alabaré y te daré gracias siempre, porque Tú eres mi salvador, Señor mío y Dios mío.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Padre todopoderoso, que concediste a santo Tomás reconocer a Cristo como su Señor y su Dios; por intercesión de este Apóstol haz que crezcamos en la fe, para que creyendo firmemente en tu Hijo Jesucristo podamos participar de su vida divina. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura:

Ustedes han sido edificados sobre el cimiento de los Apóstoles

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos: Ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular. Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo en el Señor; y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 116

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio

Porque grande es tu amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto, dice el Señor; dichosos los que creen sin haberme visto.

Aleluya.

Evangelio: *¡Señor mío y Dios mío!*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 24-29

R. Gloria a ti, Señor.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos; hasta que no meta mi dedo en los agujeros de los clavos y no meta mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada, y Tomás estaba con ellos. Jesús se

presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo:

«La paz esté con ustedes».

Luego le dijo a Tomás:

«Aquí están mis manos, acerca tu dedo; trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree».

Tomás le respondió:

«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús añadió:

«Tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haber visto».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos, a Dios Padre misericordioso, que ha querido que fuésemos edificados en la solidez de la fe por las enseñanzas de los santos apóstoles:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que la Iglesia conserve sin alterar en todo el mundo la enseñanza que recibió en sus orígenes por medio de la predicación apostólica y la transmita con fidelidad de generación en generación, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que no dejen de nacer en todo el mundo Iglesias que, como retoño legítimo de las primeras comunidades fundadas por los apóstoles, se alimenten de la palabra que ellos anunciaron, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que quienes hoy, a ejemplo de los apóstoles,

sufren persecución por causa del nombre de Cristo sean semilla de una nueva primavera cristiana en nuestros días, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que el Señor, que iluminó todo el universo por medio de los escritos de los apóstoles, nos ilumine y nos dé fuerza con la claridad del Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor, que con tu poder confirmaste el testimonio valiente de los apóstoles, escucha la oración de tu Iglesia y llénala de la fuerza y sabiduría del Espíritu, para que sea, también hoy, mensajera de tu Evangelio en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte en esta festividad de santo Tomás, Apóstol, y conserva en nosotros los dones de tu redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los Apóstoles, pastores del pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, Pastor eterno.

Porque no abandonas a tu rebaño sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesús dijo a Tomás: «Acerca tu mano, toca las cicatrices dejadas por los clavos y no seas incrédulo, sino creyente».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre misericordioso, que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, haz que, junto con el apóstol Tomás,

reconozcamos en Cristo a nuestro Señor y a nuestro Dios y demos testimonio con la vida de lo que creemos con la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/07 Santa Isabel de Portugal

Blanco

Memoria libre

Isabel de Aragón (1271), esposa del rey Denis de Portugal, llevó una existencia dolorosa: fue engañada por su marido, perdió a su hija y a su yerno y vio a su hijo rebelarse contra su padre. En medio de las pruebas que tuvo que soportar, rezaba, ayunaba y trataba de lograr las paces.

Muerto el rey, distribuyó sus bienes entre los pobres y tomó el hábito de la Orden Tercera de San Francisco. Murió en el año 1336.

Antífona de Entrada

Doctrina verdadera llevaba en su boca y en sus labios no se hallaba maldad. Con integridad y rectitud andaba conmigo y apartaba a muchos del mal.

Oración Colecta

Oremos:

Tú que conoces, Señor, nuestra debilidad y nuestros pecados, ten misericordia de nosotros y, por la intercesión y el ejemplo de los santos, condúcenos de nuevo a tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 14-18

Queridos hermanos: Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la

muerte. El que odia a su hermano es un homicida y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna.

Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos. Si alguno, teniendo con qué vivir, ve a su hermano pasar necesidad, y sin embargo, no lo ayuda, ¿cómo habitará el amor de Dios en él?

Hijos míos, no amemos solamente de palabra; amemos de verdad y con las obras.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes, Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa, siempre actuarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan sus negocios rectamente, jamás se desviarán, vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al

Señor.

No temerán malas noticias, puesto que en el Señor viven confiados. Firme está y sin temor su corazón, pues vencidos verán a sus contrarios.

Dichosos los que temen al Señor.

Al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán llena de gloria.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: *Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 31-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del

Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento, y me dieron de comer; sediento, y me dieron de beber; era forastero, y me hospedaron; estuve desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; encarcelado, y fueron a verme”.

Los justos le contestarán entonces:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero, y te hospedamos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado, y te fuimos a ver?”

Y el rey les dirá:

“Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron”.

Entonces dirá también a los de la izquierda:

“Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento, y no me dieron de comer; sediento, y no me dieron de beber; era forastero, y no me hospedaron; estuve desnudo, y no me vistieron; enfermo y encarcelado, y no me visitaron”.

Entonces ellos le responderán:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado, y no te asistimos?”

Y él les replicará:

“Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo”.

Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor que el sacrificio que vamos a ofrecerte en memoria de santa Isabel de Portugal, sea para alabanza y gloria tuya y nos ayude a conseguir la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo nuestro Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los cielos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has permitido celebrar el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, concédenos, Señor, experimentar en nuestra vida sus efectos redentores.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5/07 San Antonio María Zacarías

Presbítero, blanco

Memoria libre

Antonio María Zaccaría (1502-1539) era sacerdote de Cremona (Lombardía). Con el fin de cumplir el programa apostólico trazado por san Pablo, reunió en Milán a sacerdotes que, sin ser monjes o hermanos mendicantes, vivían según una regla y pronunciaban votos. Como todos ellos atendían la Iglesia de san Bernabé, comenzaron a llamarlos "Bernabitas o clérigos de San Pablo".

Antífona de Entrada

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; la parte que he recibido es la más hermosa. El mismo Señor es mi recompensa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que otorgaste a san Antonio María Zacarías la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, ayúdanos a vivir fielmente nuestra vocación cristiana, para que reproduzcamos cada día mejor, en nosotros, la imagen de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos...

R. Amén.

Primera Lectura: *Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 13-14; 2, 1-3

Querido hermano: Conformar tu predicación a la sólida doctrina que recibiste de mí

acerca de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Por tu parte, hijo mío, mantente firme con la gracia de Cristo Jesús. Y lo que me oíste proclamar en presencia de tantos testigos, confíalo a personas fieles, capaces, a su vez, de enseñarlo a otras personas. Comparte conmigo los sufrimientos, como buen soldado de Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso quien ama la ley de Dios.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno; que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso quien ama la ley de Dios.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso quien ama la ley de Dios.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso quien ama la ley de Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,

porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *Dejen que los niños se acerquen a mí*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo. Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él».

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a san Antonio María Zacarías para hacer de él un hombre nuevo a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de los santos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón. verdaderos hijos tuyos.
R. Lo tenemos levantado Por Jesucristo, nuestro
hacia el Señor. Señor.
R. Amén.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte
gracias y deber nuestro
glorificarte, Padre santo.
Porque tu gloria resplandece
en cada uno de los santos,
ya que, al coronar sus
méritos, coronas tus propios
dones.

Con su vida, nos
proporcionas ejemplo;
ayuda, con su intercesión, y
por la comunión con ellos,
nos haces participar de sus
bienes, para que, alentados
por testigos tan insignes,
lleguemos victoriosos al fin
de la carrera y alcancemos
con ellos la corona inmortal
de la gloria. Por Cristo, Señor
nuestro.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles,
y con la multitud de los
santos, te cantamos un
himno de alabanza, diciendo
sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro, dice el Señor,
que los que han dejado todo
para seguirme, recibirán cien
veces más y alcanzarán la
vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, que por
medio de este sacramento
nos comunicas la fuerza de
tu Espíritu, haz que, a
ejemplo de san Antonio
María Zacarías te amemos
sobre todas las cosas y
vivamos siempre como

6/07 Santa María Goretti

Virgen y mártir, rojo

Memoria libre

María Goretti (1890-1902) pertenecía a una familia muy pobre de la región de Pontina, al sur de Roma. Tenía apenas doce años cuando resistió las sollicitaciones de un joven vecino quien, ante su rechazo y loco de pasión, la apuñaló. María falleció al día siguiente, después de perdonar a su agresor "por el amor de Jesús".

Antífona de Entrada

Alegrémonos, llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has derramado sobre la virgen santa María Goretti, abundancia de dones celestiales; concédenos imitar en la tierra sus virtudes, para que también podamos gozar en su compañía de las alegrías de la gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Los cuerpos de ustedes son miembros de Cristo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No saben ustedes que sus

cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 30

Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu.

Sé tú mi fortaleza y mi refugio, mi muro de resguardo. Pues eres mi refugio y fortaleza, por tu nombre, Señor, guía mis pasos.

Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu.

En tus manos encomiendo mi espíritu y tu lealtad me libraré, Dios mío. Tu amor, Señor, me llenará de gozo cuando te hayas de mí compadecido.

Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu.

Líbrame del poder de mi enemigo que viene tras mis pasos. Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y por tu amor tan grande, ponme a salvo.

Padre, en tus manos encomiendo mí espíritu.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichoso el hombre que sufre la tentación porque, después de haberla superado, recibirá en premio la corona de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Si el grano de trigo muere, producirá mucho fruto*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 24-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Yo les aseguro que si el grano de trigo sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, hacer nuestro el fruto de esta ofrenda para, a ejemplo de santa María Goretti, libres de la decrepitud del hombre viejo, recomencemos una nueva vida en continuo progreso espiritual.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un*

signo del Reino de los cielos Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,
con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Las cinco vírgenes sensatas se llevaron vasijas de aceite con las lámparas. A medianoche se oyó una voz: «¡Que llega el esposo, salgan a recibir a Cristo, el Señor!»

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor que la comunión del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo nos aparte de las cosas caducas, para que, a ejemplo de santa María Goretti, crezcamos, a lo largo de la vida en caridad sincera y podamos gozar en el cielo de la visión eterna.

11/07 San Benito

Abad, blanco

Memoria libre

Europa: Fiesta por patrón

Benito (480-547) nació en Nursia (Umbría). Después de estudiar en Roma, se retiró en una gruta de Subiaco, donde congregó en torno a él, a numerosos discípulos. Más tarde se estableció con ellos en Montecasino. Allí fundó el célebre monasterio y escribió su regla, en la que supo conjugar la experiencia ascética del oriente cristiano y el sentido humano de la vida occidental con los más puros valores evangélicos.

Pronto se extendió desde ese lugar, por el occidente europeo, toda una red de monasterios, observantes de la regla de San Benito. Mereció por ello ser llamado "patriarca de la vida monacal en Occidente". El Papa Pablo VI lo nombró Patrono de Europa y el Papa Juan Pablo II lo confirmó junto con los santos Cirilo y Metodio.

Antífona de Entrada

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; la parte que he recibido es la más hermosa. El mismo Señor es mi recompensa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que en el santo abad Benito nos has dejado un ejemplo de perfección evangélica, ayúdanos a buscar siempre, por encima de los bienes de este mundo, el Reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Presta atención a la prudencia*

Lectura del libro de los Proverbios 2,1-9

Hijo mío, si escuchas mis palabras y no olvidas mis consejos; si prestas oído a la sabiduría y atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y le haces caso a la sensatez; si procuras todo esto como procuras el dinero y lo buscas como un tesoro, entonces comprenderás lo que significa el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios.

Porque el Señor es quien da la sabiduría y de su boca proceden el saber y la inteligencia. Él atesora los aciertos para los hombres justos y es un escudo para los hombres de conducta intachable; él protege a los que cumplen con su deber y cuida en su camino al hombre bueno.

Teniendo presente esto comprenderás lo que es justo y debido, y todas las cosas que son convenientes y buenas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán que bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a quienes lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor nada le falta.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de Espíritu, por que de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *Ustedes, los que han dejado todo y me han seguido, recibirán el ciento por uno*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 27-29

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro, tomando la palabra, le dijo a Jesús:

«Señor, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?»

Jesús le dijo:

«Yo les aseguro que en la vida nueva, cuando el Hijo del hombre se sienta en su

trono de gloria, ustedes, los que me han seguido, se sentarán también en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Y todo aquel que por mí haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o esposa o hijos, o propiedades, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a san Benito para hacer de él un hombre nuevo a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que

no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo os aseguro, dice el Señor, que los que habéis dejado todo para seguirme, recibiréis cien veces más y alcanzaréis la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, que por medio de este sacramento nos comunicas la fuerza de tu Espíritu, haz que, a ejemplo de san Benito te amemos sobre todas las cosas y vivamos siempre como verdaderos hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/07 San Enrique

Blanco

Memoria libre

Nació en Baviera en el año 973. En Roma, en 1014, fue coronado emperador de Occidente. Enrique II murió en 1024 y sus restos fueron inhumados en la catedral de Bamberg que él había fundado. Con su esposa Cunegunda vivió una vida casi monástica. Sin descuidar sus obligaciones temporales, trabajó intensamente por la reforma de la Iglesia en Germania e Italia.

Antífona de Entrada

El justo se alegra con el Señor, se refugia en él y se felicitan los rectos de corazón.

Oración Colecta

Oremos:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san Enrique, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Te he explicado, hombre, lo que Dios desea de ti*

Lectura del profeta Miqueas 6, 6-8

¿Con qué me acercaré al Señor, me inclinaré ante el Dios de las alturas? ¿Me acercaré con holocaustos, con novillos de un año? ¿Se complacerá el Señor en un millar de carneros, o en diez mil arroyos de grasa? ¿Le daré un primogénito para expiar mi culpa, el fruto de

mi vientre para expiar mi pecado? Te he explicado, hombre, el bien, lo que Dios desea de ti: simplemente que respetes el derecho, que ames la misericordia y que andes humilde con tu Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del Señor y medita su ley día y noche.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón, y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

No así los impíos, no así: serán paja que arrebatara el viento, porque el Señor protege el camino de los justos; pero el camino de los impíos acaba mal.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos

morada en él.

Aleluya.

Evangelio: *Ustedes son la luz del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así nuestra luz a los hombres, para que vean nuestras buenas obras y den gloria a nuestro Padre que ésa en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que este sacrificio, ofrecido humildemente en honor de tus santos, sea grato a tus ojos y purifique nuestro cuerpo y nuestro espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de los santos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Señor.
R. Amén.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado
hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte
gracias y deber nuestro
glorificarte, Padre santo.
Porque tu gloria resplandece
en cada uno de los Santos,
ya que, al coronar sus
méritos, coronas tus propios
dones.

Con su vida, nos
proporcionas ejemplo;
ayuda, con su intercesión, y
por la comunión con ellos,
nos haces participar de sus
bienes, para que, alentados
por testigos tan insignes,
lleguemos victoriosos al fin
de la carrera y alcancemos
con ellos la corona inmortal
de la gloria, por Cristo, Señor
nuestro.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles,
y con la multitud de los
santos, te cantamos un
himno de alabanza diciendo
sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que quiera servirme, que
me siga, dice el Señor; y
donde esté yo, allí estará mi
servidor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

En el aniversario de la
glorificación de tus santos, te
suplicamos, Señor, que,
robustecidos con los
sacramentos, alcancemos
plenamente en el cielo los
bienes con que ahora nos
ayudas por tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro

14/07 San Camilo de Lelis

Presbítero, blanco

Memoria libre

Camilo (1550-1614) vivió primero una juventud desordenada hasta que fue internado en el Hospital de los Incurables, en Roma.

Impactado por las penurias y el desamparo de los enfermos abandonados, se hizo enfermero. Más tarde, varios compañeros se congregaron bajo su dirección y fueron los "Servidores de los enfermos".

Ordenado presbítero, Camilo pasó su vida entre los miembros dolientes de Cristo.

Antífona de Entrada

Vengan ustedes, benditos de mi Padre, dice el Señor: estuve enfermo y me visitaste. Les aseguro que cada vez que lo hiciste con cada uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hiciste.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios todopoderoso, tú has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san Camilo de Lelis, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Buena es la oración con el ayuno

Lectura del libro de Tobías 12, 6-13

En aquellos días, el ángel dijo a Tobías y a su hijo: «Bendigan al Dios del cielo y proclámenle ante todos los vivientes, porque ha sido

misericordioso con ustedes. Es bueno guardar el secreto del rey, y es un honor revelar y proclamar las obras de Dios. Buena es la oración con el ayuno. Mejor es hacer limosna que atesorar dinero: porque la limosna libra de la muerte y limpia del pecado, alcanza la misericordia y la vida eterna. Los que cometen pecados y maldades son enemigos de sí mismos.

Les diré toda la verdad, no les ocultaré ningún hecho: cuando tú orabas con lágrimas y dabas sepultura a los muertos; cuando dejabas la comida, para esconder de día los muertos en tu casa y sepultarlos de noche, yo presentaba tu oración al Señor. Eras agradable a Dios, por eso tuviste que pasar por la prueba».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra la descendencia del justo será bendita.

Dichoso quien teme al Señor.

En su casa habrá riquezas y abundancia; su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y comprensivo.

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso el que se apiada y presta y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará; su recuerdo será perpetuo; no

temerá las malas noticias.

Dichoso quien teme al Señor.

Su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta ver derrotados a sus enemigos.

Dichoso quien teme al Señor.

Reperte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta y alzará la frente con dignidad.

Dichoso quien teme al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros como yo los he amado, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando

† Lectura del Santo Evangelio según san Juan 15, 9-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y nuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que se amen los unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les he mandado.

Yo no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; a ustedes les llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer. No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido, y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre, se lo dé. Esto les mando: que se amen los unos a los otros».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe Señor, los dones de tu pueblo y concédenos que, al recordar las maravillas que el amor de tu Hijo realizó con nosotros, nos reafirmemos, a ejemplo de los santos, en el amor a ti y al prójimo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de los santos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo, porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con estos sagrados misterios, te pedimos, Señor, nos ayudes a seguir los ejemplos de san Camilo de Lelis, que te rindió culto con devoción constante y se entregó a tu pueblo en un continuo servicio de amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/07 San Buenaventura

Obispo y doctor de la Iglesia, blanco

Memoria obligatoria

Buenaventura (1218-1274) fue hijo espiritual de San Francisco de Asís. Como ministro general de la Orden de los Menores, trabajó por su organización.

Por la sublimidad de su doctrina teológica -enseñó, en la escuela de san Agustín, el "Itinerario del alma hacia Dios"- y por la intensidad de su vida de fe, mereció ser llamado el "Doctor seráfico".

Designado Obispo-cardenal de Albano, murió durante el Concilio de Lyon.

Antífona de Entrada

Yo me suscitaré un sacerdote fiel que obre según mi corazón y mis deseos, dice el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que has querido contar en el número de los santos pastores a tu siervo san Buenaventura y lo has hecho brillar por el fuego de la caridad y el poder de una fe que vence al mundo; haz que, por su intercesión, perseveremos en la fe y el amor y merezcamos así participar de la gloria con que le coronaste.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera

Lectura:

Experimentar el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento humano

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-19

Hermanos: Me arrodillo ante el Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que, conforme a los tesoros de su bondad, les conceda que su Espíritu los fortalezca interiormente y que Cristo habite por la fe en sus corazones.

Así arraigados y cimentados en el amor, podrán comprender con todo el pueblo de Dios, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento humano, para que así queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Sólo cumpliendo todos tus mandatos puede un joven vivir honestamente.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Con todo el corazón te estoy buscando, de tu ley no permitas que me aleje.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Guardo tus mandamientos es mi pecho para nunca ofenderte.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Bendito eres, Señor, enséñale a tu siervo lo que ordenas.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Todos los mandamientos de tu boca mis labios enumeran.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Me gozo más cumpliendo tus preceptos, que teniendo riquezas.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Su Maestro es uno solo, Cristo, y su Padre es uno solo, el del cielo, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Que el mayor de ustedes sea el servidor de ustedes

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 8-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No dejen que los llamen "maestros", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen "padre", porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar "guías", porque el guía de ustedes es solamente Cristo.

Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que tu pueblo te presenta en

la fiesta de san suplicamos, Señor, que lo
Buenaventura; que ellas nos que hemos celebrado con
merezcán, como esperamos, piedad sincera produzca en
el auxilio de tu misericordia. nosotros los frutos de una
Por Jesucristo, nuestro plena redención.
Señor. Por Jesucristo, nuestro
Señor.
R. Amén. **R.** Amén.

Prefacio: *Los santos
pastores siguen presentes en
la Iglesia*

V. El Señor esté con
vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado
hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y
necesario, es nuestro deber y
salvación, darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios
todopoderoso y eterno, por
Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu
Iglesia se alegre hoy con la
festividad de san
Buenaventura, para
animarnos con el ejemplo de
su vida, instruirnos con su
palabra y protegernos con su
intercesión.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de
alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo he venido para que
tengan vida y la tengan
abundante, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados por el Cuerpo y
la Sangre de tu Hijo, te

16/07 Nuestra Señora del Carmen

Blanco

Memoria libre

En Chile: solemnidad

En España y Argentina: Memoria obligatoria

En tiempos antiguos, el Monte Carmelo, en Palestina, recordaba las hazañas del profeta Elías. En el siglo XVIII, algunos hombres, "ardiendo de celo por el Dios vivo", se agruparon allí bajo una regla común y llevaron una vida eremítica. Así nació la Orden del Carmelo, que se puso bajo la protección de María, la Virgen de Nazaret y la Madre de los contemplativos. Su distintivo es el escapulario, entregado por la Virgen, según la tradición, a san Simón Stock a mediados del siglo XIII.

Antífona de Entrada

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

Oración Colecta

Oremos:

Padre todopoderoso, te suplicamos que la santísima Virgen María nos proteja siempre con su maternal intercesión y nos ayude a conocer y a amar a tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos...

R. Amén.

Primera

Lectura:

Regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti

Lectura del libro del profeta Zacarías 2, 14-17

«Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir

en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará nuevamente a Judá como su propiedad personal en la tierra santa y Jerusalén volverá a ser la ciudad elegida».

¡Que todos guarden silencio ante el Señor, pues él se levanta ya de su santa morada!

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Lucas 1

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre. Y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero. Destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los

ricos los despidió sin nada.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya,

Evangelio: Señalando con la mano a sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 46-50

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús:

«Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo».

Pero él respondió al que se lo decía:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Padre lleno de bondad, que nos socorra el inmenso amor de tu Hijo unigénito para que, quien al nacer de la Virgen María no menoscabó

la integridad de la Madre, sino que la consagró, nos libre de nuestras culpas y haga aceptable a ti nuestra oblación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Maternidad de la santísima Virgen María

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la festividad de Santa María, siempre virgen, en su advocación de Nuestra Señora del Carmen.

Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo, y, sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosa la Virgen María, que

llevó en su seno al Hijo del eterno Padre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, al recibir el sacramento celestial en esta conmemoración de la santísima Virgen María, te pedimos que nos concedas celebrar dignamente, a imitación suya, el misterio de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/07 San Lorenzo de Brindisi

Presbítero y doctor de la Iglesia, blanco

Memoria libre

Lorenzo (1559-1619), capuchino de Verona, fue un hombre de gran cultura, eminentemente dotado para la acción y, por encima de todo, un verdadero hijo de San Francisco, sencillo y acogedor. Trabajó arduamente por la Reforma católica en Europa central y fue el alma de la Cruzada contra los Turcos en Hungría. Murió en Lisboa en el año 1619.

Antífona de Entrada

El Señor lo ha llenado del espíritu de sabiduría e inteligencia, ha abierto sus labios en medio de la asamblea y lo ha revestido de gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste al servicio de tu Iglesia como doctor en la fe a san Lorenzo de Brindisi; concédenos que lo que él enseñó por inspiración del Espíritu Santo, arraigue con fuerza en nuestros corazones, y que aquél a quien, por gracia tuya, tenemos como protector, sea también nuestro abogado.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Nosotros predicamos a Jesucristo y nos presentamos como servidores de ustedes, por Jesús*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
4, 1-2. 5-7

Hermanos: Puesto que, por la misericordia de Dios, estamos encargados del ministerio de la predicación, no sólo no desfallecemos, sino que renunciamos a actuar en forma oculta y vergonzosa, a proceder con astucia o a falsear el mensaje de Dios. Solamente predicamos la verdad, y en esto consiste nuestra recomendación ante el juicio que hagan de nosotros en la presencia de Dios todos los hombres.

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor, y nos presentamos como servidores de ustedes, por Jesús. Pues el mismo Dios que dijo: "Brille la luz en medio de las tinieblas", es el que ha hecho brillar su luz en nuestros corazones, para dar a conocer el resplandor de la gloria de Dios, que se manifiesta en el rostro de Cristo. Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que esta fuerza tan extraordinaria proviene de Dios y no de nosotros mismos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Con una gran confianza esperé en el Señor; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas ya no quieres, en cambio me has dejado oír tu voz; no pides expiaciones ni holocaustos, así que dije: «aquí estoy».

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En el libro sagrado se me ordena cumplir lo que tú mandas. Me agrada hacer tu voluntad, Dios mío, pues tu ley es la entraña de mi entraña.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He dado a conocer tu salvación ante todo tu pueblo; tú bien sabes, Señor, que no guardé silencio.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: *Salió el sembrador a sembrar*

†Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 1-10.
13-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago, y se reunió una muchedumbre tan grande, que Jesús tuvo que subir en una barca; allí se sentó, mientras la gente estaba en tierra, junto a la orilla. Les estuvo enseñando muchas cosas con parábolas y les decía:

«Escuchen. Salió el sembrador a sembrar.

Cuando iba sembrando, unos granos cayeron en la vereda; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, donde apenas había tierra; como la tierra no era profunda, las plantas brotaron enseguida; pero cuando salió el sol, se quemaron, y por falta de raíz, se secaron. Otros granos cayeron entre espinas; las espinas crecieron, ahogaron las plantas y no las dejaron madurar. Finalmente, los otros granos cayeron en tierra buena; las plantas fueron brotando y creciendo, y produjeron el treinta, el sesenta o el ciento por uno». Y añadió Jesús: «El que tenga oídos para oír, que oiga». Cuando se quedaron solos, sus acompañantes y los Doce le preguntaron qué quería decir la parábola. Jesús les dijo a continuación: «Si no entienden esta parábola, ¿cómo van a comprender todas las demás? "El sembrador" siembra la palabra. "Los granos de la vereda" son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero cuando la acaban de escuchar, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. "Los que reciben la semilla en terreno pedregoso", son los que, al escuchar la palabra, de momento la reciben con alegría; pero no tienen raíces, son inconstantes y en cuanto surge un problema o una contrariedad por causa de la palabra, se dan por vencidos. "Los que reciben la semilla entre espinas" son los que escuchan la palabra; pero por las preocupaciones de

esta vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás, que los invade, ahogan la palabra y la hacen estéril.

Por fin, "los que reciben la semilla en tierra buena" son aquellos que escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha: unos, de treinta; otros, de sesenta; y otros, de ciento por uno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que te sea grato, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte en la fiesta de san Lorenzo de Brindisi, cuyas enseñanzas y ejemplo nos mueven a alabarte con todo nuestro ser.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de San Lorenzo de

Brindisi, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es el siervo fiel y sensato a quien su señor ha puesto al frente de su familia, para darles la ración de trigo a su tiempo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes nos has alimentado con el Cuerpo de Cristo, ilumínanos, Señor, con tus enseñanzas, para que en la festividad de san Lorenzo Brindisi aprendamos tu verdad e imitemos tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/07 Santa María Magdalena

Blanco

Fiesta

María de Magdala, la pecadora perdonada por Jesús, se entregó con amor a su servicio. Cuando Cristo fue crucificado, a diferencia de los apóstoles que huyeron, ella estuvo al pie de la Cruz con María, Juan y algunas mujeres. Jesús quiso recompensar esa humilde fidelidad y, en la mañana de Pascua, se le apareció primero a ella, encargándole la misión de anunciar su resurrección a los discípulos.

Antífona de Entrada

Dijo el Señor a María Magdalena: «Anda, ve con mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre suyo, al Dios mío y Dios suyo».

Oración Colecta

Señor, Dios nuestro: Cristo, tu Unigénito, confié, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por intercesión y el ejemplo de aquella cuya memoria celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el Reino de los cielos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Encontré al amor de mi alma*

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 3,1-4a

Esto dice la esposa:

«En mi lecho, por las noches, a mi amado yo buscaba. Lo busqué, pero fue en vano.

Me levantaré. Por las plazas y barrios de la ciudad buscaré al amor de mi alma; lo busqué, pero fue en vano. Y me encontraron los guardias de la ciudad, y les dije:

“¿Qué no vieron a aquel que ama mi alma?” Y apenas se fueron, encontré al amor de mi alma».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 62

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora, como el suelo reseco añora el agua.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Para admirar tu gloria y tu poder, anhelo contemplarte en el santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con júbilo en los labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Fuiste mi auxilio y a tu sombra, canté lleno de gozo. A ti se adhiere mi alma y tu diestra me da seguro apoyo.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Aclamación antes del Evangelio

Alaluya, alaluya.

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada.

Alaluya.

Evangelio: *Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20,1-2.11-18

R. Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto».

María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron:

«¿Por qué estás llorando, mujer?»

Ella les contestó:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto».

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús.

Entonces él le dijo:

«Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?»

Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió:

«Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto».

Jesús le dijo:

«¡María!»

Ella se volvió y exclamó:

«¡Rabbuní!», que en hebreo significa "maestro".

Jesús le dijo:

«Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: "Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios"».

María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos en la fiesta de santa María Magdalena, cuya ofrenda de amor aceptó con tanta misericordia tu Hijo Jesucristo.

Que vive y reina por los siglos de siglos.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra.

Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que

no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos apremia el amor de Cristo, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la participación en tus misterios, Señor, infunda en nosotros aquel amor que impulsó a santa María Magdalena a entregarse por siempre a Cristo, su maestro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/07 Santa Brígida

Religiosa, blanco

Memoria libre

Europa: Fiesta por patrona

Fiesta de santa Brígida, religiosa, nacida en Suecia, que contrajo matrimonio con el noble Ulfo, de quien tuvo ocho hijos, a todos los cuales educó piadosamente, y consiguió al mismo tiempo, con sus consejos y su ejemplo, que su esposo llevase una vida de piedad. Muerto este, peregrinó a muchos santuarios y dejó varios escritos, en los que habla de la necesidad de reforma, tanto de la cabeza como de los miembros de la Iglesia. Puestos los fundamentos de la Orden del Santísimo Salvador, en Roma pasó finalmente de este mundo al cielo (elog. del Martirologio Romano).

Brígida (1303-1373) pertenecía a la aristocracia sueca. Casada con un hombre profundamente cristiano, le dio ocho hijos. A la muerte de su marido, empezó a recibir revelaciones sobre la Pasión de Cristo. Como terciaria franciscana, pasó en Roma los últimos veintitrés años de su vida en la pobreza y la oración.

Antífona de Entrada

La mujer que teme al Señor es digna de alabanzas. Sus hijos la llenarán de bendiciones y su marido de elogios.

Oración Colecta

Oremos:

Que el ejemplo de santidad de santa Brígida cuya festividad estamos celebrando, nos impulse, Señor, a renovar sinceramente nuestra vida.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Vivo, pero ya no soy yo el que vive; es Cristo quien vive en mí*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2, 19-20

Hermanos: Por la ley estoy muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo.

Vivo, pero ya no soy yo el que vive; es Cristo quien vive en mí. Pues mi vida en este mundo la vivo en la fe que tengo en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a quienes lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor nada le falta.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mi amor, dice el Señor; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí

nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis Palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte en la festividad de santa Brígida nos sirva, Señor, para obtener el perdón de nuestros pecados y la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de los santos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo. Porque tu gloria resplandece en cada uno de los Santos, ya que, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones. Con su vida, nos proporcionas ejemplo; ayuda, con su intercesión, y

por la comunión con ellos, nos haces participar de sus bienes, para que, alentados por testigos tan insignes, lleguemos victoriosos al fin de la carrera y alcancemos con ellos la corona inmortal de la gloria, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Reino de los cielos se puede comparar a un comerciante que busca piedras preciosas y, habiendo encontrado una perla de gran valor, vende todos sus haberes y la compra.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento que hemos recibido en la festividad de santa Brígida danos, Señor, tu luz y tu amor, para que seamos mejores cada día y podamos ayudar a los demás.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

25 de julio:

Santiago, Apóstol

Fiesta

Solemnidad en España

Santiago, hijo de Zebedeo, de Betsaida, era el hermano de Juan y compañero de Pedro y Andrés. Estos pescadores del lago de Genezaret habían oído el llamado de Juan Bautista antes de seguir a Jesús, quien los hizo sus apóstoles. Santiago fue testigo, con Pedro y Juan, de la Transfiguración y de la agonía del Señor. También fue el primero en "ser bautizado y beber el cáliz", es decir sufrir el martirio, al ser decapitado por orden de Herodes Agripa I, en el año 43 o 44.

Es venerado como patrono de España. Innumerables peregrinos de todo el mundo acuden al célebre Santuario de Santiago de Compostela, lugar adonde se trasladaron sus reliquias en la Edad Media.

Antífona de Entrada

Caminando Jesús por la ribera del lago de Galilea, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban remendando sus redes; y los llamó.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que Santiago fuera el primero de entre los apóstoles en derramar su sangre por el Evangelio, fortalece a tu Iglesia con el testimonio de su martirio y defiéndela con su valiosa protección.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El rey

Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago

Hechos de los apóstoles 4,33.5.12.27b-33; 12,1b

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Los trajeron y los condujeron a presencia del consejo, y el sumo sacerdote los interrogó:

-¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

Pedro y los apóstoles replicaron:

-Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero». «La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión con el perdón de los pecados». Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos, y el rey Herodes hizo decapitar a Santiago, hermano de Juan.

Salmo Responsorial

Del salmo 125

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la

lengua de cantar.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: ¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor! Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Al ir, iban llorando cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Segunda Lectura: Creo, por eso hablo

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios 4, 7-15

Hermanos: Llevamos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que esta fuerza tan extraordinaria proviene de Dios y no de nosotros mismos. Por eso sufrimos toda clase de pruebas, pero no nos angustiamos; nos abruman las preocupaciones, pero no nos desesperamos; nos vemos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no vencidos.

Llevamos siempre y por todas partes la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que en nuestro cuerpo se manifieste también la vida de Jesús.

Nuestra vida es un continuo estar expuestos a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actúa en nosotros, y en ustedes, la vida.

Pero como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: Creo, por eso hablo, también nosotros creemos, y por eso hablamos, sabiendo que Aquél que resucitó a Jesús, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado juntamente con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias, para la gloria de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: Beberán mi cáliz

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 20, 20-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó:

«¿Qué deseas?»

Ella respondió:

«Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu

izquierda, en tu Reino».

Pero Jesús replicó:

«No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?»

Ellos contestaron:

«Sí, podemos».

Y él les dijo:

«Beberán mi cáliz, sí; pero eso de sentarse a mi derecha o mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino es para quien mi Padre lo tiene reservado».

Al oír aquello los otros diez discípulos, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo:

«Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes: El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús..

Se dice «Credo».

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y, por intercesión del apóstol Santiago, purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: Los Apóstoles, cimientos de la Iglesia y testigos de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara al género humano tu mensaje de salvación.

Por eso, con todos los ángeles y llenos de profunda devoción, te alabamos ahora y siempre diciendo con humilde fe: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quienes participan del cáliz del Señor se convierten en amigos de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por intercesión del apóstol Santiago, en cuya festividad hemos recibido con alegría tus santos sacramentos, concédenos, Señor, tu protección y ayuda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/07 San Joaquín y santa Ana

Padres de la Virgen María,
blanco

Memoria libre

En España: Memoria obligatoria

Una antigua tradición, que arranca del siglo II, atribuye estos nombres a los padres de la Santísima Virgen María. El culto a santa Ana se introdujo ya en la Iglesia oriental en el siglo VI, y pasó a la occidental en el siglo X; el culto a san Joaquín es más reciente.

Antífona de Entrada

Alabamos a Joaquín y a Ana por su hija; en ella les dio el Señor la bendición de todos los pueblos.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios de nuestros padres, tú concediste a san Joaquín y a santa Ana la gracia de traer a este mundo a la Madre de tu Hijo; concédenos, por la plegaria de estos santos, la salvación que has prometido a tu pueblo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Elogio a nuestros antepasados

Lectura del libro del Eclesiástico 44, 1.10-15

Hagamos el elogio de los hombres ilustres, de nuestros antepasados por generaciones. Pero hubo también hombres honrados, cuyas virtudes no han sido olvidadas. Una rica herencia nacida de ellos permanece en sus descendientes. Su descendencia sigue fiel a las

alianzas, y también sus nietos, gracias a ellos.

Por siempre permanecerá su descendencia, y su gloria no se marchitará. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su apellido vive por generaciones. Los pueblos proclaman su sabiduría, y la asamblea celebra su alabanza.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 131

Dios le dará el trono de su Padre David.

Dios prometió a David y el Señor no revoca sus promesas: «Pondré sobre tu trono a uno de tu propia descendencia».

Dios le dará el trono de su Padre David.

«Si tus hijos son fieles a mi alianza y cumplen los mandatos que yo enseñe, también ocuparán sus hijos tu trono para siempre».

Dios le dará el trono de su Padre David.

Esto es así, porque el Señor ha elegido a Sión como morada: «Aquí está mi reposo para siempre; porque así me agradó, será mi casa».

Dios le dará el trono de su Padre David.

«Aquí haré renacer el poder de David, y encenderé una lámpara a mi ungido; pondré sobre su frente mi diadema, ignominia daré a sus enemigos».

Dios le dará el trono de su Padre David.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Aguardaban el consuelo de Israel y el Espíritu Santo moraba en ellos.

Aleluya.

Evangelio: Muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 16-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Dichosos ustedes por lo que ven sus ojos y por lo que oyen sus oídos; porque les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Te rogamos, Señor, que recibas los dones que te presentamos, para que nos hagas partícipes de aquella bendición que prometiste a Abrahán y su descendencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Joaquín y santa Ana, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Recibieron la bendición del Señor, les hizo justicia el Dios de salvación.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú has querido, Señor, que tu Hijo Unigénito naciera de los humanos, para que los humanos, en misterio admirable, renaciesen de ti; concédenos, por tu misericordia, que cuantos hemos sido alimentados con el pan de los hijos, seamos también santificados por el espíritu de adopción.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29/07 Santa Marta, María y Lázaro

Blanco

Memoria obligatoria

Marta aparece tres veces en el Evangelio: en la cena de Betania cuando, con María su hermana, acoge a Jesús en su casa; en la resurrección de su hermano Lázaro, cuando profesa su fe en Jesús y, finalmente, en el banquete ofrecido al Señor, seis días antes de la Pascua. En cada circunstancia, el relato del evangelio destaca su rol de dueña de casa.

Antífona de Entrada

Entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, tu Hijo aceptó la hospitalidad de santa Marta y se albergó en su casa; concédenos, por intercesión de esta santa mujer, servir fielmente a Cristo en nuestros hermanos y ser recibidos, como premio, en tu casa del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-16

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene, se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito

para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Nosotros hemos visto y de ello damos testimonio, que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. Quien confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Proclamemos qué grande es

el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a quienes lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor nada le falta.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Creo que tú eres el Hijo de Dios vivo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 19-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano Lázaro. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero

María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Ya sé que resucitará en la resurrección del último día».

Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquél que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?»

Ella le contestó:

«Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, el que tenía que venir al mundo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, al proclamar las maravillas que has realizado en santa Marta, te rogamos que, así como aceptaste con agrado su solicitud caritativa, aceptes de igual modo el homenaje de nuestro servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Acción de los santos en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque con la vida de tus santos, enriqueces a tu Iglesia con formas siempre nuevas de admirable santidad, y nos das pruebas indudables de tu amor por nosotros; y también, porque su ejemplo nos impulsa y su intercesión nos ayuda a colaborar en el misterio de la salvación.

Por eso,

ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Marta dijo a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que la participación en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo nos aparte de las cosas perecederas; concédenos que, a ejemplo de santa Marta, podamos servirte en la tierra con caridad sincera y gozar eternamente de tu vista en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/07 San Pedro

Crisólogo

Obispo y doctor de la Iglesia,
blanco

Memoria libre

Pedro de Ravena (380-450), que llegó a ser Obispo de la ciudad imperial, fue sobre todo un pastor. Por sus escritos y su constante predicación fue llamado "Crisólogo" (Palabra de oro). En su prédica, hablaba muy sencillamente: "Hay que hablar al pueblo, decía, en la lengua del pueblo".

Antífona de Entrada

Yo elegiré para mi pueblo un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis deseos, dice el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, tú que concediste a tu obispo Pedro Crisólogo ser agregado al número de los santos pastores, por su ardiente caridad y su fe insigne; concédenos, por su intercesión, perseverar en el amor y en la fe, para poder así, participar del premio de tu gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Se me ha concedido la gracia de anunciar a los paganos la riqueza insondable, que es Cristo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 8-12

Hermanos: A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable

riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Él lo dispuso así, para que la multiforme sabiduría de Dios, sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los espíritus celestiales, según el designio eterno realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Sólo cumpliendo todos tus mandatos puede un joven vivir honestamente.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Con todo el corazón te estoy buscando, de tu ley no permitas que me aleje.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Guardo tus mandamientos en mi pecho para nunca ofenderte.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Bendito eres, Señor, enséñale a tu siervo lo que ordenas.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Todos los mandamientos de tu boca mis labios enumeran.

Enséñame, Señor, a gustar

tus mandamientos.

Me gozo más cumpliendo tus preceptos, que teniendo riquezas.

Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya

Yo soy la vid y ustedes los sarmientos, el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *La boca habla de lo que está lleno el corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 43-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que produzca frutos malos, ni árbol malo que produzca frutos buenos. Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de las zarzas, ni se cortan uvas de los espinos.

El hombre bueno dice cosas buenas, porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos en la festividad del obispo san Pedro Crisólogo y concédenos obtener por ellas, como lo esperamos, el auxilio de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor, nos obtenga plenamente tu perdón.

R. Amén.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Pedro Crisólogo para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo vine al mundo, para que tengan vida y la tengan en abundancia, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, te pedimos, Dios y Padre nuestro, que el memorial que hemos celebrado con piedad

31/07 San Ignacio de Loyola

Presbítero, blanco

Memoria obligatoria

Ignacio de Loyola (1491-1556) nació en el País Vasco. Militar de profesión, abandonó la milicia de los Tercios españoles, después de ser herido en una hazaña guerrera durante el cerco de Pamplona. Fundó, en 1534, la Compañía de Jesús que, desde un comienzo, buscó la expansión y el crecimiento del Reino de Dios: pastores, misioneros, teólogos, educadores fueron impulsados por el espíritu apostólico y misionero de San Ignacio.

Los Ejercicios espirituales, redactados por él en la Cueva de Manresa, trazan un camino a quien quiere consagrar su vida a "la mayor gloria de Dios".

Antífona de Entrada

Al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, Dios nuestro, que has suscitado en tu Iglesia a san Ignacio de Loyola para extender la gloria de tu nombre; concédenos que, después de combatir en la tierra bajo su protección y siguiendo su ejemplo, merezcamos compartir con él la gloria del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Háganlo todo para gloria de Dios*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los

Corintios 10, 31-33; 11,1

Hermanos: Todo lo que hagan ustedes, sea comer o beber o cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. No den motivo de escándalo ni a los judíos ni a los paganos ni a la comunidad cristiana. Por mi parte, yo procuro dar gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven. Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Vuélvase a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán que

bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a quienes lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor nada le falta.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser mi discípulo*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo:

«Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: "Este hombre comenzó a construir y no

pudo terminar"».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta complacido, Señor, las ofrendas que te presentamos en la fiesta de san Ignacio de Loyola; y concédenos que estos sagrados misterios, fuente de toda santificación, nos santifiquen también en la verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de los santos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre santo, porque tu gloria resplandece en cada uno de los santos, y, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones.

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino, para que, animados por su presencia alentadora, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos, como ellos, la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles,

y con la multitud de los santos, te cantamos un himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

He venido a prender fuego en el mundo, dice el Señor. ¡Y ojalá estuviera ya ardiendo!

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, el sacrificio de alabanza que te hemos ofrecido para darte gracias en la memoria de san Ignacio de Loyola, nos lleve a glorificar tu inmensa gloria por toda la eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.